

Lectio Divina. Miércoles. (30-noviembre-2016)

Mateo 4, 18-22. Os haré pescadores de hombres. Como entre los enamorados, el primer amor se realiza en un cruce de miradas. La mirada de Jesús penetra, cautiva, fascina, seduce. Y la persona mirada por Jesús es seducida, cautivada por Jesús. Desde ahí ya todo será fácil.



1.- Ambientación.

Ven Espíritu Santo, dame la luz para aguardar, en silencio, al Señor que se acerca hoy a mí y me dice: "Sígueme". Fortalece mi espíritu para que sepa responder rápida y eficazmente, con generosidad y amor, a lo que Dios, en su Divina Providencia, quiera pedirme. Señor, quiero seguirte, conviérteme en un auténtico discípulo y misionero de tu amor.

2.- Lectura sosegada del evangelio. Mateo 4, 18-22

En aquel tiempo, paseando Jesús por la ribera del mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el mar, pues eran pescadores, y les dice: Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres. Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron. Caminando adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo arreglando sus redes; y los llamó. Y ellos al instante, dejando la barca y a su padre, le siguieron.

3.- Qué dice este texto.

Meditación-reflexión

Jesús vio a Simón y Andrés. Lo primero que hace Jesús es "mirar". Y, como dice San Juan de la Cruz, "el mirar de Dios es amar". No se trata de una mirada fría, de pura curiosidad. Se trata de una mirada penetrante, llena de simpatía y de cariño. Como entre los enamorados, el primer amor se realiza en un cruce de miradas. La mirada de Jesús penetra, cautiva, fascina, seduce. Y la persona mirada por Jesús es seducida, cautivada por Jesús. Desde ahí ya todo

será fácil. Hablará con entusiasmo, con gozo, como la persona más feliz, porque "ha encontrado un tesoro" (Mt. 13,44). Ya no hablará de Jesús de una manera aséptica, fría, sino con entusiasmo. Ya no le importará vender todo lo demás. Ni pondrá la vista atrás. ¿Qué mirarán los ojos que de su vista vieron la hermosura, que no le sea enojo?. (Fray Luis de León) Y hay algo que se le hace imposible: querer conservar el tesoro bajo llave y para él solo. Sentirá una imperiosa necesidad de comunicarlo a otros. La misión siempre es consecuencia de un encuentro al vivo con Jesús.

Palabra autorizada del Papa

Recordemos cuando Andrés y Juan encontraron al Señor, y después hablaron con Él aquella tarde y aquella noche. Estaban entusiasmados. Lo primero que hicieron Andrés y Juan fue ser misioneros. Fueron a ver a hermanos y amigos: "¡Hemos encontrado al Señor, hemos encontrado al Mesías!". Esto sucede inmediatamente, después del encuentro con el Señor: esto viene enseguida. En la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* hablé de "Iglesia en salida". Una Iglesia misionera no puede dejar de "salir", no tiene miedo de encontrar, de descubrir las novedades, de hablar de la alegría del Evangelio. A todos, sin distinción. No para ganar prosélitos, sino para decir lo que tenemos y queremos compartir con todos, sin forzar, sin distinción. Las diversas realidades que representan en la Iglesia italiana indican que el espíritu de la *missio ad gentes* debe llegar a ser el espíritu de la misión de la Iglesia en el mundo: salir, escuchar el clamor de los pobres y de los lejanos, encontrarse con todos y anunciar la alegría del Evangelio. (*Discurso de S.S. Francisco, 27 de noviembre de 2014*)

4.- Qué me dice ahora a mí este texto ya meditado. Guardo silencio. Y le pido al Espíritu Santo que me haga ver el significado profundo que tiene este texto para mí.

5.- Propósito. Hago el propósito de quedar entusiasmado de mi vocación. Sólo el que quema puede incendiar. Los flojos, los fríos, los apáticos no contagian nada, no sirven para evangelizar.

6.- Dios me ha hablado hoy a mí a través de su Palabra. Y ahora yo le respondo con mi oración.

Señor, cómo debieron de resonar en tus primeros discípulos aquellas palabras tuyas; "Venid conmigo!...Ellos dejaron todo y te siguieron. Dejaron trabajo, pueblo, familia...!Qué poder de fascinación tenían tus palabras!...Y es que detrás de tus palabras ¡estabas Tú! Te pido que después de haberte escuchado en este día me haya acercado más a tu persona.